

Título: El Señor levanta a sus siervos

Pasaje: Jonás 1

Iglesia Piedra Angular | 5 de Febrero 2023

Idea central: Huir de Dios es insidioso y es imposible: correr a Dios es nuestra única solución

Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias.

Iglesia yo estoy tan agradecido de que vamos abrir nuestras Biblias hoy al libro de Jonás, uno de los libros más conocidos y más contados de toda la Biblia.

Este libro ha cautiva la imaginación de la sociedad. Y es de que desde niños se nos enseña esta historia, ¿verdad? Que Jonás no le hizo caso a la palabra de Dios... que “levántate dormilón”. O la versión moderna, “oh, oh, oh”. ¿Algunos se la saben?

Pero el asunto es que Jonás **no es una historia de niños**, ni mucho menos de ballenas.

No es un cuento feliz.

Jonás...muestra uno de los eventos más tristes...y más comunes... de la vida del pueblo de Dios.

Muestra lo que pasa cuando un Dios bueno y soberano habla y su pueblo no escucha.

- Jonás es una historia de un niño que le levanta su puño a su padre,
 - Que le dice “no te quiero”
 - No me gusta tu voluntad
 - No me gusta lo que tú dices
 - No entiendo lo que tú haces
- **Jonás es la historia de un profeta que no quería ser profeta.**
- **Y Jonás es una muestra de cómo Dios actúa en su ira**
 - Porque Dios, en Su ira, se acuerda de su misericordia.
 - Dios se complace en perdonar.
 - Dios se complace en salvar.
 - Y eso lo conocerían los ninivitas
 - Y eso, lo tenía que entender Jonás.

Así que, sin más, acompáñame a Jonás capítulo 1. P 943. Yo he titulado este sermón: **El Señor levanta a sus siervos**. Esta es la Palabra de Dios.

1 La palabra del SEÑOR vino a Jonás, hijo de Amitai: 2 «Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella, porque su maldad ha subido hasta Mí». 3 Jonás se levantó, pero para huir a Tarsis, lejos de la presencia del SEÑOR. Y descendiendo a Jope, encontró un barco que iba a Tarsis, pagó el pasaje y entró en él para ir con ellos a Tarsis, lejos de la presencia del SEÑOR. 4 Pero el SEÑOR desató sobre el mar un fuerte viento, y hubo una tempestad tan grande en el mar que el barco estuvo a punto de romperse. 5 Los marineros tuvieron miedo y cada uno clamaba a su dios; y arrojaron al mar la carga que estaba en el barco para aligerarlo. Pero Jonás había bajado a la bodega del barco, se había acostado y dormía profundamente. 6 El capitán se le acercó y le dijo: «¿Cómo es que estás durmiendo? ¡Levántate, invoca a tu Dios! Quizás tu Dios piense en nosotros y no pereceremos». 7 Y cada uno dijo a su compañero: «Vengan, echemos suertes para saber por causa de quién nos ha venido esta calamidad». Y echaron suertes, y cayó la suerte sobre Jonás. 8 Entonces le dijeron: «Decláranos ahora por causa de quién nos ha venido esta calamidad. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?». 9 Él les respondió: «Soy hebreo, y temo al SEÑOR Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra». 10 Los hombres se atemorizaron en gran manera y le dijeron: «¿Qué es esto que has hecho?». Porque ellos sabían que él huía de la presencia del SEÑOR, por lo que él les había declarado. 11 Ellos le preguntaron: «¿Qué haremos contigo para que el mar se calme alrededor nuestro?». Pues el mar se embravecía más y más. 12 Y él les respondió: «Tómenme y láncenme al mar, y el mar se calmará alrededor de ustedes, pues yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre ustedes». 13 Los hombres se pusieron a remar con afán para volver a tierra firme, pero no pudieron, porque el mar seguía embraveciéndose contra ellos. 14 Entonces invocaron al SEÑOR, y dijeron: «Te rogamos, oh SEÑOR, no permitas que perezcamos ahora por causa de la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente; porque Tú, SEÑOR, has hecho como has deseado». 15 Tomaron, pues, a Jonás y lo lanzaron al mar; y el mar cesó en su furia. 16 Y aquellos hombres temieron en gran manera al SEÑOR; ofrecieron un sacrificio al SEÑOR y le hicieron votos. 17 Y el SEÑOR dispuso un gran pez que se tragara a Jonás; y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

Que el Señor bendiga Su palabra.

En la mañana de hoy vamos a explicar un poco de esta historia para al final ver tres aplicaciones para nuestras vidas, ¿les parece?

Pues esta es nuestra idea central:

Pantalla 1

Huir de Dios es insidioso y es imposible: correr a Dios es nuestra única solución

¿Listos?

Versículo 1: nos dice mucho, porque no nos dice casi nada.

Por un lado, las primeras palabras, “**Palabra del Señor**”, es el aviso que necesitamos para saber que esto sería una profecía, y que Jonás era un profeta. Jonás está en lo que catalogamos como los “profetas menores” de la Biblia, llamados así por su longitud (Jonás tiene dos páginas) no por su valor sino por su longitud.

Y antes de avanzar, voy a pedirles paciencia para hacer como una nota al margen. Es probable que tu Biblia tenga un pie de página, una letrita arriba del nombre de Jonás, que te apunte a 2 Reyes 14:25. Esa es la otra mención importante de Jonás en el Antiguo Testamento, y nos da el más contexto sobre el profeta. Ahí:

- Nosotros aprendemos que Jonás era de una ciudad llamada Gat-Hefer, cercana a Nazaret.
- Y aprendemos que Jonás profetizó durante el reinado de Jeroboam.
- Jeroboam fue rey durante 30 años, 150 años luego de Salomón, en Israel, el reino del norte. Y fue un rey terrible. Malísimo rey.
- Y Jonás vivió en los tiempos de hombre como Amós y Oseas, a quienes le tocó la dura palabra de profetizar en contra del rey Jeroboam.
- **Sin embargo, la profecía que leemos que le tocó a Jonás en aquel momento fue una profecía positiva, donde a él le tocó decir que a su pueblo le iría bien, conforme a la misericordia del Señor.**

El hombre era un héroe nacional. Su única otra mención en el Antiguo Testamento era la de profetizar, de parte de Dios, justo lo que el pueblo quería oír. Justo en el momento que Israel lo necesitaba, con sus enemigos perdiendo poder, **a Jonás le tocó profetizar “Sus paredes se van a ensanchar”.**

Ese contexto es vital para entender un poquito mejor lo que vamos a leer.

Y es que el v.2 nos tira una curva más, porque la palabra del Señor a Jonás es que vaya a **“Nínive, la gran ciudad, y proclame contra ella”.**

Nínive es una ciudad tan antigua como que su inicio se narra en Génesis 10, por Nimrod, como el inicio de Asiria.

El imperio asirio era uno terriblemente sanguinario.

- Una de sus violentas prácticas era la de cortar las piernas y un brazo de sus cautivos, para poder darle la mano en un desfile de los moribundos.
- Otra práctica común de ellos era que decapitaban a los jefes y hacían que sus familiares de los muertos anduviera con las cabezas en lanzas por toda la ciudad, para no solo vencer a sus cautivos, sino **demostrar su señorío.**

Y entonces nos encontramos con lo que desata todo el libro. Aquí se desata la historia. V. 3:

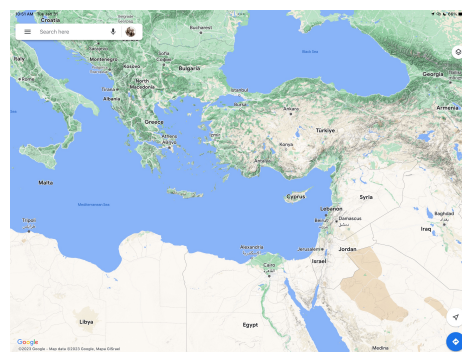
3 Jonás se levantó, pero para huir a Tarsis, lejos de la presencia del SEÑOR. Y descendiendo a Jope, encontró un barco que iba a Tarsis, pagó el pasaje y entró en él para ir con ellos a Tarsis, lejos de la presencia del SEÑOR.

Aquí está todo el asunto. Déjenme mostrarles qué sucede aquí, qué nos está diciendo la Biblia aquí. (Foto 1)

Pantallas 2 (fotos)

La maldad de los asirios no era un problema teórico para Israel, y no era un problema teórico para Jonás. Literalmente eran sus enemigos al borde. (Foto 2)

Pero lo que Jonás hace es ir literalmente al sentido opuesto de ellos. Literalmente lo más lejos al occidente que él supiera ir, que era Tarsis, (foto 3) que podía ser o al sur de España o en Sicilia en Italia. El asunto es, que estaba al oeste, no al oriente.



]Dios dijo “Nínive” y Jonás dijo “Tarsis. Tres veces tarsis. Tres veces nos lo dice.

El lenguaje es tan cuidadoso aquí.

- **El v.3 nos habla de que Jonás se levantó, ya veremos esa palabra.**
- Y entonces dice, *pero*. Escucha, nunca quieres que Dios haya hablado, y tú decirles “pero” después. Jonás se levantó...***pero para ir a Tarsis.***
- Y dos veces nos dice que él quiere ir *lejos de la presencia del Señor*.
- **Si Dios habló, no hay pero que valga. Los pero no van con Dios. Eso no pega con Dios. Algunos pueden ponerle piña a la pizza y está bien, pero nadie puede ponerle pero a Dios.**
- Y el autor hace algo más. Ya van a ver qué tan importante es: dice que él “descendió a Jope”. Pudiera parecer un detalle geográfico, pero es más que eso. En el original también dice que él “bajó” a la nave, no solo que “entró”. Más adelante veremos que él está más abajo aún, en la bodega del barco.

Pantalla 3

El camino que nos aleja del Señor es un camino que, insidiosamente, nos lleva hacia abajo, hacia nuestra perdición.

Insidioso es algo que no parece dañino, pero es letal. Es algo que no parece tan grave como verdaderamente es. Es un término tanto médico como psicológico. Algo que parece benigno o de poca importancia y termina causando nuestra muerte. Eso es huir de Dios. **Parece sutil, termina siendo mortal.**

Ahora, el v.4 es Dios siendo Dios. Es la razón por la que nosotros venimos aquí cada domingo. “Compasivo has sido Señor: lento para la ira y grande en amor”.

Siempre presta atención a cómo Dios reacciona ante la maldad humana. A esos “peros” de Dios.

“4 Pero el SEÑOR desató sobre el mar un fuerte viento”.

Aquí está el Señor levantando a sus siervos. En este caso, este siervo tiene el nombre de un fuerte viento, una gran tormenta rompe barcos, que le mostraría a Jonás que Dios no se había olvidado de él.

Ahora, ¿tú no crees que el Señor podía levantar a Amós o a Oseas? ¡Esos hombres fueron fieles a Dios! Dios lo más que tiene es gente que pueda cumplir Su voluntad. Y además, el Señor tiene ángeles también que hacen su voluntad.

Él podía sin problemas olvidarse de Jonás y resolver con otro. Pero Dios es lento para la ira y grande en misericordia: **aunque Jonás levantó su puño al cielo y quiso correr de Dios, Dios no había terminado con Jonás.** Por eso levantó a su siervo, la tormenta, y le dijo: ve y azótame ese barco.

Dios es increíble. A Dios no hay quien lo pare. Sigue leyendo conmigo.

5 Los marineros tuvieron miedo y cada uno clamaba a su dios; y arrojaron al mar la carga que estaba en el barco para aligerarlo. Pero Jonás *había bajado* a la bodega del barco, se había acostado y dormía profundamente.

Interesante que los marineros “arrojaron al mar” la carga, pero la palabra para “arrojaron” es la misma que cuando Dios “desató” la tormenta. Eso no es fortuito: es una sombra de algo que Dios está levantando en ellos.

El mundo cayéndose, Dios haciendo de todo, ¿y Jonás?

Él ha “bajado” al barco. Él está durmiendo, en lo profundo, otra vez, hacia abajo.

No fue por dormilón, fue por depresión. Fue por destrucción.

- ¿Qué le queda a este hombre de fe, que ha negado lo que creía
- Un profeta, negándose a obedecer la voz de Dios

Jonás es el hombre que escuchó el consejo de la mujer de Job: él no lo ha dicho, pero con sus acciones él ha maldito a Dios y figurativamente, muerto.

Eso hace el pecado.

Y entonces en el v.6 el capitán del barco toma el rol del Señor y le dice “levántate”.

Hey: levántate.

Hey: invoca a tu Dios.

Igual como empezó el capítulo. “Levántate y ve a Nínive? Levántate e invoca a tu Dios.

Me encanta lo que Dios está haciendo aquí

Mientras el profeta huye de Dios, los marineros y el capitán parecen representarlo. Este va a ser un tema recurrente en el libro de Jonás.

Sigo leyendo:

8 «Decláranos ahora por causa de quién nos ha venido esta calamidad... ¿9 Él les respondió: «Soy hebreo, y temo al SEÑOR Dios del cielo... 10 Los hombres se atemorizaron en gran manera y le preguntaron: «¿Qué haremos contigo?»

Jonás dice “soy hebreo... y temo al Señor”. Pero él está en franca desobediencia al Señor.

¿Y los marineros? Estos prontos a ser siervos del Señor. Ellos sí están mostrando un profundo y real temor. Cuando escuchan lo que Jonás hizo, se aterrorizan.

¿Que a quién se le ocurre desobedecer la palabra explícita del Señor?

Y aquí yo tengo que hacer una pausa y decirles:

Iglesia, nosotros porque no lo pensamos. Yo porque no lo pienso.

Pero esta debería ser la reacción natural, consecuente, a cada vez que nosotros decidimos desobedecer la palabra de Dios. Nosotros deberíamos morirnos del miedo cuando nos damos cuenta de que estamos desobedeciendo la Palabra de un Dios de quien no hay cómo esconderse. Que no solo puede juzgarnos en esta vida, sino también en la eternidad.

Una cosa es pecar sin darnos cuenta, o pecar y al darnos cuenta arrepentirnos y pedir perdón.

Otra muy diferente es lo que nos habla Hebreos 10, de pecar voluntariamente, de saber que algo está mal y como sea hacerlo.

Iglesia: cuando Dios habla...

- no hay peros
- porque no hay barcos que nos alejen de su presencia
- no hay bodegas que nos oculten de su mirada
- no hay sueño suficientemente profundo para olvidar nuestra culpa
- y eso que el pecado promete es absolutamente mentira.
- **Hermanos, horrenda cosa es caer en manos de un Dios vivo.**
 - Pecar voluntariamente,
 - desobedecer conscientemente debe llenarnos de temor.

Señor guarda a esta iglesia de corazones duros. Guarda a tu siervo de la desobediencia consciente.

Pausa

Estamos llegando al final de nuestra historia. Los versículos restantes nos muestran el gran dilema de los marineros. Ellos saben que Jonás es el culpable, y el profeta ofrece que lo lancen a él y eso resolvería el problema del mar.

Ahora: ¿por qué Jonás habla así?

Por un lado, Jonás sabe que solo él es el culpable. Y parece ser que él se ha dado cuenta que nadie peca solo. Que su desobediencia traería consecuencias a quienes le rodeen.

Pero yo creo que Jonás también prefiere la muerte que la vida. Que Jonás prefiere morirse que ir a predicarle a Nínive.

Porque con lo que él sabe de Dios, él podía ir donde Dios y decirle “Señor, yo me arrepiento, perdóname. Perdona mi maldad: yo voy a pagar lo que prometí, perdóname”. Y recibir misericordia y tal vez el Señor devuelve el mar.

- Pero...Él no estaba listo todavía para obedecer.
- Él todavía no había sido quebrantado a lo sumo.
- Él todavía no quería ser profeta.
- Él era siervo de Dios, pero a regañadientes.

No así los marineros: estos hombres reman y tratan y luchan para no lanzar a Jonás. Pero por más que luchaban, no había forma. Crisóstomo lo dijo con su acostumbrada poesía:

Pantalla 4

“Echaron por la borda las mercancías que estaban en la nave en el mar; pero la nave no se hacía más liviana, porque toda la carga permanecía dentro de ella, el cuerpo del profeta, la carga pesada, no según la naturaleza del cuerpo sino por el peso del pecado. Porque nada es tan pesado y oneroso de llevar como el pecado y la desobediencia”, Crisóstomo

Y entonces llega el final de nuestro capítulo. Aquí vemos cómo Dios levantó a estos siervos marineros:

14 Entonces invocaron al SEÑOR, y dijeron: «Te rogamos, oh SEÑOR, no permitas que perezamos ahora por causa de la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente; porque Tú, SEÑOR, has hecho como has deseado». 15 Tomaron, pues, a Jonás y lo lanzaron al mar; y el mar cesó en su furia. 16 Y aquellos hombres temieron en gran manera al SEÑOR; ofrecieron un sacrificio al SEÑOR y le hicieron votos.

De marineros perdidos a siervos del Señor. Jonás no lo sabía, pero por eso él se montó en esa nave.

Finalicemos con tres aplicaciones para nosotros hoy:

Pantalla 5

- 1. La soberanía y la gracia de Dios va más allá de nuestra imaginación.**
- 2. Todos los hombres estamos en necesidad.**
- 3. Nuestros problemas inician y terminan con el Señor**

- 1. La soberanía y la gracia de Dios va más allá de nuestra imaginación.**

El último verso de nuestro capítulo termina con el profeta desobediente estando en el vientre de un gran pez. ¿A quién se le ocurre algo así?

Solo Dios.

Y ese pez se ha llevado todas las luces, pero ese eso es solo una parte de las cosas que uno mira aquí.

O sea, observa: Jonás no quería ir a Nínive a anunciar juicio contra una nación de gentiles sanguinarios.

Dios usa a un grupo de marineros, que no son un grupo muy conocido por ser amables, para mostrarle misericordia a Jonás.

Pantalla 6

Jonás quería huir del llamado de Dios de ir a los gentiles: Dios hizo a los gentiles marineros a ir a Jonás, y usó a Jonás para salvar a los marineros gentiles.

¿A quién se le ocurre algo así si no al soberano Dios?

La necesidad de Jonás no acortó el brazo del Señor para salvar.

Porque no vivimos en un universo donde las cosas pasan, sino donde Dios hace que las cosas pasen. Todo viento se levanta y todo mar se embravece pasa porque Dios así lo ordena.

Y aquí entramos al tema de la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre. Y Jonás nos da mucha luz aquí.

Porque al final del libro Jonás va a terminar en Nínive. Dios va a cumplir su voluntad: el único que va a ser afectado es Jonás.

Dios sigue siendo soberano, y su gracia va a ser glorificada: la pregunta es si nosotros vamos a ir a la buena o por ballena.

Hermano, vayamos a la buena. A la buena es mejor que por ballena.

2) Todos los hombres estamos en necesidad

Todos nos inclinamos a la rebelión. El pecado nos acompaña a todos, lo que cambia es el tipo de pecado que nos gusta.

Jonás era un profeta y decidió desobedecer. Los ninivitas eran unos sanguinarios que vivían en desobediencia.

Y al igual que a Jonás, todos los que decidimos seguir nuestros pecados entramos en un espiral hacia abajo, en decadencia, en depresión, y en dolor.

El pecado siempre nos endurece, y siempre nos alcanza. De una manera u otra. (Números 32:23)

No se trata de buenos y malos: bueno solo hay uno, y no es Jonás... aunque su nombre empieza con J.

Nótalo en este libro. Hay un pueblo que obedece, pero no es Israel. Aquí, en Jonás, son los perdidos.

Por la gracia común de Dios, Jonás nos enseña que muchos que no conocen a Dios se portan mejor que los que sí conocen a Dios. Pero por qué, ¿porque los cristianos son unos hipócritas? ¡No! ¡Porque Dios muestra gracia! Gracia común, gracia salvífica, gracia, gracia, ¡gracia!

Hermanos, pidámosle a Dios la humildad de reconocer que:

Pantalla 7

En el bote de la vida, todos estamos a la merced de la gracia de Dios.

3. Nuestros problemas inician y terminan con Dios

- Hermano: Dios va a ordenar cosas que no nos van a hacer sentido.
- Nos vamos a encontrar con situaciones que nos van a chocar, que nos van a sacudir.
- A veces nuestra misma fe nos va a ocasionar sufrimiento.

Cuando eso venga. Cuando nos venga algo que no entendamos... nuestra tendencia inmediata va a ser a luchar o a correr.

- Luchar para resolverlo en nuestras fuerzas,
- o huir del Señor que sabemos que lo ha enviado o lo ha permitido.

Pero Jonás 1 nos dejó en claro que no hay cómo escapar de la presencia del Señor.

El mar va a seguir embraveciendo, y va a seguir embraveciendo hasta que la verdadera carga no sea lanzada.

Dios no se rinde fácilmente:

Y aquí, cito a Jerónimo, quien dijera hace mil seiscientos años: (*no pantalla*)

“El mar cesó su furor porque encontró lo que buscaba...El tiempo anterior a la pasión de Cristo, fue uno perturbado por los errores del mundo y los vientos en contra con diversas opiniones. Toda la barca de la humanidad...creación del Señor, estaba en peligro. Pero luego, después de su pasión, vemos un mundo donde está la calma de la fe, un mundo en paz y seguro para todos. Vemos un volverse hacia Dios. De esta manera podemos entender cómo, después de que Jonás entra en el mar, el mar se alivió de su furor”.

Es así como hoy, porque Dios arrojó a su Hijo Jesús al mar, no solo no podemos huir de Dios: ahora podemos correr hacia Él.

Porque Jesús entró al mar de la ira de Dios por nosotros, nosotros podemos entrar en Dios y encontrar, no furor, descanso. No agitación: paz.

Y porque Dios levantó a Jesús, nosotros sabemos exactamente dónde ir y encontrar la gracia de Dios.

Bendito sea el nombre del Señor.